



AD LIBITUM

MANUEL  
MARTÍN FERRAND

## UN CLAVO ARDIENDO

No se recuerda un caso tan claro de personalidad desdoblada como el de Eguiguren ante la «conferencia de paz»

**P**ARECÍA, y así lo pregonaron sus voces más próximos, que José Luis Rodríguez Zapatero había puesto punto final a sus irresponsables decisiones de Gobierno al suscribir la adhesión de España al Escudo de Misiles que, hace más de una década, puso en marcha George Bush y que ahora, no se sabe muy bien por qué, continúa implantando el personaje que hubiera querido Plutarco para redactar una de sus Vidas paralelas con Zapatero, Barack Obama. Pero el de León no decae y, en su simultánea condición de secretario general del PSOE, no parece estar dispuesto a ejercer su papel de máxima autoridad del socialismo español e impedir la asistencia de Jesús Eguiguren a la mal llamada «conferencia de paz» que ha organizado para el lunes, en San Sebastián, Lokarri, una pintoresca e inquietante organización dizque pacifista que pretende una negociación «política» entre España y ETA, el cantamañanas sudafricano Brian Currin y otros cuantos más que, con distintos disfraces, quieren que el mundo vea lo que no existe, entienda lo que no es y apoye con argumentos de simetría el entendimiento de una banda terrorista y un Estado democrático.

Eguiguren, natural de Aizarna —un pueblo fundado en el siglo XIV por Juan I de Castilla—, es, además de miembro notable del Comité Ejecutivo del PSOE, presidente del PSE-EE. Aún así afirma que su asistencia a la «Conferencia internacional para promover la resolución del conflicto en el País Vasco» será a título estrictamente personal. No recuerdan los anales un caso tan claro de desdoblamiento de personalidad. Quien es presidente de un partido, o de una de sus más importantes franquicias regionales, elegido por el voto de sus compañeros de militancia, puede escoger si su asistencia a un acto altamente significativo y comprometedor para su formación, lo hace en representación de los que le han dado nombre y jerarquía o a título personal. Por cierto, ¿quién es Eguiguren a título personal?

Dejando al margen el hecho de que en el País Vasco no hay un «conflicto» de naturaleza política, sino una banda asesina acorralada por las Fuerzas Y Cuerpos de Seguridad del Estado de Francia y España, la desesperación electoral de Rubalcaba, el hombre que quiso y no pudo, está llevándola, junto con muchos de sus más íntimos colaboradores, a situaciones disparatadas. Ni en el supuesto ridículo de que todos los etarras que andan sueltos se presentaran en una comisaría guipuzcoana a la voz de «nos entregamos al exministro de Interior con Zapatero», el gesto no tendría más valor que el del esperpento. Agarrarse a un clavo ardiendo es humano, pero solo sirve para añadirle quemaduras a la caída.